

TRADUCCIONES DE OBRAS NARRATIVAS EN EL *DIARIO DE MADRID*, 1814-1820

MARÍA JOSÉ ALONSO SEOANE
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

El estudio de las traducciones de obras narrativas en los años 1814-1820, junto con el de otros aspectos de la novela en España en años anteriores y posteriores, forma parte de un proyecto de investigación más amplio y alcanzarán su sentido completo en una publicación conjunta. Sin embargo, los resultados parciales son del mayor interés; quizá, especialmente, en este período de transición entre el final de las tendencias ilustradas y el largo trayecto hacia el romanticismo.¹

En estos años, a pesar de la situación de España, recién salida de la guerra de la Independencia, el material sobre narrativa, en el *Diario de Madrid*, es considerablemente amplio; por lo que he limitado su estudio a los aspectos más importantes del tema que, en lo fundamental, se refiere a los anuncios² y a un caso especial de atención a un traductor, Ramón Tamayo, en las páginas del periódico. He mantenido también un criterio restrictivo en cuanto a lo que se considera, en la época, narrativa de ficción; sin tener aquí en cuenta aquellas obras en verso o que sólo formalmente podrían considerarse novelas.³

Los anuncios abarcan obras muy variadas: reediciones de clásicos españoles, novelas originales, traducciones antiguas y modernas, novedades, obras extensas que se lanzan por suscripción. En conjunto, suele darse cierta dificultad de identificación de autores originales y traductores; así como en las obras, que pueden aparecer citadas por el título incompleto, por la segunda parte del título, o con títulos fluctuantes y todo tipo de variantes del caso.⁴

¹ El período contemplado aquí coincide sustancialmente con el restablecimiento del poder absoluto con Fernando VII hasta el comienzo del Trienio Constitucional. Por este motivo he preferido incluir el año 1814, a pesar de que pueden darse reiteraciones -también con obras anteriores, que reaparecen-, al haberlo tratado en una comunicación sobre narrativa entre 1808 y 1814, presentada en el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (Madrid, 1998, en prensa).

² La narrativa breve inserta en este período es de menor interés, en contraste con el anterior. He tenido en cuenta otras noticias sobre novela como pueden ser las listas de prohibiciones inquisitoriales.

³ Obras como *Adela y Teodoro*, ya antigua en España (Madrid, Ibarra, 1785) pero que todavía se anuncia en 1818; a pesar de que en otro contexto sería necesario considerarlas, como hace Montesinos (1972).

⁴ De las que hacemos las aclaraciones en el caso de datos que, en principio, no sean conocidos. Hay una decena de obras originales españolas, la mayoría en la órbita cervantina (reediciones e imitaciones de sus obras). En cuanto a las demás, la de mayor interés es obra de un conocido traductor, Antonio Marqués y Espejo; que escribe, tardíamente, una novela que presenta como original: *Anastasia o la recompensa de la hospitalidad* (Valencia, Ildefonso Mompié, 1818). Según he podido comprobar, es una anécdota de tipo dieciochesco.

Obras anunciadas. Colecciones de novelas traducidas y obras que incluyen traducciones

En el período acotado se encuentran colecciones antiguas, cuyo anuncio reaparece periódicamente: *El ramillete o los aguinaldos de Apolo* (Madrid, 1798-1801), la *Biblioteca entretenida de damas* (Madrid, 1797), *Días alegres*, escrita “por madama Gómez”, en traducción de Zavala y Zamora (Madrid, 1794-1797) o *Mis pasatiempos* (Madrid, 1798), de Trigueros. Entre las obras que, sin ser novedades, pueden considerarse relativamente actuales, se encuentran aquellas colecciones cuya difusión fue detenida en su curso por la guerra de la Independencia, como la *Colección de historias interesantes y divertidas*, que todavía se anuncia, de modo simplificado, en 1815: “Colección de historias interesantes y divertidas, que contiene la Etelevina; las [*sic*] Sibaritas, Hipólito y Aminta, y la Adriana: 8 tomos en 8º con una viñeta cada uno” (23.10.1815).⁵ Entre las obras que incluyen traducciones hay alguna editada ahora por primera vez; como las *Tertulias de invierno en Chinchón*,⁶ cuya suscripción se abre el 11 de septiembre de 1815, con los consiguientes anuncios posteriores.

Entre las colecciones de obras narrativas, tienen el mayor interés las que no sólo se forman de traducciones sino que tienen el propósito explícito, que se expresa en el título, de difundir obras extranjeras. Es el caso de dos empresas de Olive, siempre muy interesado por la traducción,⁷ que se anuncian por entonces en el *Diario de Madrid*. Aunque corresponden, al menos en parte, al período anterior, la primera de ellas, es la *Biblioteca británica*, colección de novelas inglesas asociada a la *Minerva*, que Olive comienza antes de la guerra, según el modelo y los materiales -anécdotas y extractos de novelas, por lo que se refiere a la ficción narrativa- que le proporciona la *Bibliothèque britannique* de Ginebra. De esa fase se recoge todavía un anuncio de la serie en 1817: “Colección de varias novelas inglesas comprendidas en la Colección periódica de la Minerva, o el Revisor general” (01.10.1817). Consta de las siguientes novelas, publicadas en Madrid, 1808: *Arundel o los dos hermanos, el bueno y el malo*; *William Cavendish o los malos efectos del divorcio y del juego*; *El veterano, o las pruebas del amor conyugal*, y *Las dos Emilias o los*

⁵ Las novelas anunciadas son *Etelevina o historia de la baronesa de Castle Acre*, Madrid, Repullés, 1805, que he podido identificar como *Ethelwina or the House of Fitz-Auburne* (1799), de Horsley (Curties, T. J. Horsley), publicada en francés por Ségur en 1802; *Los sibaritas*, Madrid, Repullés, 1806 (Montesinos 1972: 267); la *Historia de Hipólito y Aminta* -que es obra antigua, de Francisco Quintana-. En cuanto a la última de las novelas citadas en el anuncio, se trata de *Adriana o historia de la marquesa de Brianville*, Madrid, Repullés, 1807. Es obra de origen italiano, en lo que he podido identificar, de Pietro Chiari, *La cantatrice per disgrazia*, de 1762, traducida al francés por Nicolas La Grange, en 1768, con el título de *Adriene ou les aventures de la marquise de N. N.*

⁶ Estudiada por M^a J. García Garrosa (1992) en lo que se refiere a Marmontel.

⁷ El 07.09.1808 ya había aducido, como razón para que se le permitiera continuar con su *Minerva o Revisor general*, el que, desde 1800, había venido publicando periódicos en que “ha procurado extender las más sanas ideas [...] oponiéndose particularmente y no sin fruto, a la perjudicial innovación que en nuestro idioma, buen gusto literario y aun en las costumbres había llegado a introducir la moda, o más bien manía de imitar en un todo a lo francés.” (AHN, Consejos, leg. 5569-33). Trataré el tema de las traducciones de Olive, de modo más completo, en un próximo trabajo.

efectos del odio y de la venganza. Reanudada la publicación, en 1818 aparece un anuncio de dos tomos de la *Biblioteca británica* con obras variadas que, según he podido comprobar, tienen la misma procedencia. Aparte de las narraciones breves que se incluyen como “ficciones o cuentos morales”, se citan, entre las “ficciones o novelas agradables, la historia de Ana Primrose y de Enrique y Emma, la *Perseverancia contra la fortuna*, la *Aldea nativa*, los *Niños de la abadía*, la *Ambición corregida*, *Azaquia y Celario*, el *Inválido*, las *Tres gotas*, cuento indiano. [...]” (26.09.1818).⁸

El mismo interés por la narrativa extranjera, en este caso abierto a todos los idiomas y culturas, encontramos en la *Biblioteca universal de novelas, cuentos e historias instructivas y agradables* que Olive promueve en 1816. En el primer anuncio, Olive declara, entre las características de la colección, que “se ha propuesto reunir en esta biblioteca las mejores y más ingeniosas ficciones que se hallan en las lenguas extranjeras, no traducidas aún en castellano, ya sean antiguas, ya modernas.” (12.08.1816). La colección se compone de las siguientes obras: *Marta o la niña desgraciada*, *La caravanera o colección de cuentos orientales*, *El retrato o Elisa Bermont*, ejemplar no localizado por Montesinos (1972: 267), que ocupa los tomos III y IV de la colección. En estos tomos, que se venden juntos, el segundo contiene también los cuentos *El acreedor molesto*, *Eduardo y Fany* y *Venganza terrible por celos*. La colección continúa con *La gitana o memorias egipcias*; *Marta Menzikof y Fedor Dolgorouki*, de Auguste Lafontaine, y *Corina o la Italia*, de Madame de Stäel, que ocupará cuatro tomos, y cuyo argumento se seguirá con bastante detalle en anuncios sucesivos.⁹

Traducciones de obras sueltas

Como ocurre con las obras anteriormente tratadas, aparece en los anuncios la mayor mezcla posible de novelas antiguas -restos de edición y reediciones- y modernas;

⁸ En la *Biblioteca británica*, Olive incluye todo tipo de materiales de la *Bibliothèque britannique*, de Ginebra -en la que tampoco resulta siempre fácil la identificación de obras y autores-. Las novelas son *Arundel o los dos hermanos, el bueno y el malo*, obra original de Richard Cumberland; *William Cavendish o los malos efectos del divorcio y del juego*, *El veterano o las pruebas del amor conyugal*, y *Las dos Emilias o los efectos del odio y de la venganza*, de Harriet Lee, que pertenecen a los *Cuentos de Canterbury*. En 1814, aparece un anuncio aislado de *Las dos Emilias*. En los tomos anunciados en 1818, Olive mezcla anécdotas breves con novelas extractadas del tipo de las anteriores; como la *Historia de Ana Primrose (The Vicar of Wakefield)*, de Goldsmith o *Los niños de la abadía (The children of the abbey)*, de Roche, que apareció posteriormente en castellano con el título de *Oscar y Amanda o los descendientes de la abadía*, publicadas en Madrid, Impr. de Vega, 1808.

⁹ En el tomo I, correspondiente a la primera de las obras anunciadas (Madrid, Catalina Piñuela, 1816), el título, después de la portada de la colección y el “Plan de la obra” en que Olive expresa sus intenciones sobre ella, aparece como *María, hija natural de la duquesa de D*** o la niña desgraciada*; en el título que encabeza directamente el texto de la novela, como *María o la hija de la desgracia*. Montesinos (1972: 255), aunque la atribuye a Villemain, expone sus muchas dudas; fundamentalmente, por fluctuación de títulos, en francés y en español, y porque a la vez se hacen otras ediciones en Madrid, en 12^o, fuera de la colección, lo que ocurre con otros títulos de la colección (“no sé a que atenerme”, dice literalmente). Es realmente la obra de Villemain, *María, fille naturelle de la Comtesse D*** ou l'enfant de l'infortune*, París, 1799. *La caravanera* remite a *Le Caravansérail, ou Recueil de contes orientaux*, que había aparecido en París (1811) como traducción “du persan par Adrien de Sarrazain”. He localizado el ejemplar de *El retrato o Elisa Bermont*, que Montesinos (1972: 267) supone una posible equivocación de Hidalgo.

aunque, por lo general, los anuncios del *Diario* tienen un carácter de mayor modernidad que los de la *Gaceta de Madrid* en las mismas fechas. Las novelas ya conocidas se anuncian de modo simplificado; en ocasiones, con meras indicaciones de existencias en una oferta conjunta de libros. Aunque no podemos entrar aquí en el tema de librerías e impresores, algunos¹⁰ parecen ofrecer con preferencia obras antiguas, en contraste con la actividad de otros, como Dávila. Así, todavía se anuncian, en 1816, las *Memorias para la historia de la virtud, sacadas del diario de una señorita*, que ya había sido anunciada en la *Gaceta*, en 1792,¹¹ las obras de Marini *Los desesperados* y la *Oxilea*, cuya licencia definitiva es de 1796; *Victorina o la joven desconocida*, de Jean-Claude Gorjy, traducida por Ignacio de Orejón, que obtuvo su licencia en 1798.¹²

Otro tipo de obras son las que, siendo anteriores a 1814, pueden considerarse relativamente recientes: las publicadas a partir de 1807, que siguen leyéndose durante la guerra y enlazan con el período que nos ocupa. Al no tratarse de novedades, puede resultar algo difícil su identificación en los anuncios, como ocurre con el primero que aparece de este grupo de novelas: “La virtud sacrificada por el traductor del año memorable de Kotzebú” (19.01.1815), que es *Teófilo de Solincour o la virtud sacrificada*, de Boisard, traducida por Ramón Tamayo y Calvillo (Madrid, Ibarra, 1812). Aparece anunciada también *Flora o la lucha por la virtud contra el crimen y la desgracia*, que no tiene nada que ver con la obra de Bertin, traducida, como es sabido, por Juana Bergnes, *Flora o la niña abandonada*, de la que he podido localizar ejemplar de Madrid, Imprenta de la Viuda de Vallín, 1814. Otras novelas de 1807, son *El dote de Suceta*, de Fiévée, el *Alberto o el desierto de Strarhavern*, de Helme, *Salvador o el barón de Montbelliard*.¹³ En 1817, se anuncia *Maclovía y Federico o las minas del Tirol*, de Brayer de Saint-Léon, publicada en 1808 y reeditada en 1816.

Hay otras obras, como la última citada, que, por distintos motivos, tienen relación con la actualidad; como las ediciones del momento a las que se refieren los anuncios, en el caso de las *Novelas de René* en la edición valenciana, (Faulí, 1813; traducción de Martínez Colomer); o la edición, también en Valencia (Ildefonso Mompíe), en 1815, de *Amelia o desgraciados efectos de la extremada sensibilidad*. A veces, simplemente, se reeditan obras agotadas, que en su tiempo gustaron; como *El subterráneo*, de Sophia Lee, obra antigua en España (Madrid, Viuda e Hijo de Marín, 1795), de la que ahora se anuncia una edición nueva: “Habiendo tenido tanta aceptación la primera edición en castellano de la novela inglesa titulada el *Subterráneo o las dos hermanas Matilde y Leonor*, hijas de la desgraciada reina María Estuardo [...],

¹⁰ A título de ejemplo, la Viuda de Quiroga, que anuncia un conjunto de novelas, la mayoría, traducciones, de este tipo (17.11.1815) y las de la librería de Cruz y Miyar.

¹¹ Traducción de la versión francesa del mismo título en su primera parte, de la obra de F. Sheridan, de 1762 (Demerson 1976).

¹² En AHN, Consejos, legajos 5774-6 y 5562-68, respectivamente; otras obras por el estilo son la *Cassandra*, la *Historia de Amelia Booth*, las *Aventuras de Gil Blas de Santillana*, *El engaño feliz*, *El triunfo de la amistad*, los *Viajes de Enrique Wanton* y *El viajador sensible*.

¹³ La obra original es de Croft, que aparece como traducida al francés en 1801.

se está haciendo la segunda, corregida perfectamente [...], y se abre subscripción a ella” (28.05.1817).

Los anuncios de novedades

Con respecto a las novedades, el *Diario de Madrid* les dedica un espacio generoso. Especialmente en su lanzamiento, con circunstanciados anuncios que proporcionan los datos y, en el caso de las que se difunden mediante suscripción, los argumentos y progresión de los mismos. Aunque algunos anuncios de la misma obra se repiten en su esencia -dentro de la estructura habitual-, en ocasiones, tienen considerable flexibilidad para conseguir su objeto: en definitiva, que los destinatarios compren la obra (y la lean). Por estos motivos, en el texto de los anuncios se encuentran elementos de valor acerca de la consideración sobre la novela y la traducción en el panorama literario del momento. Aunque, a veces, manifiestan su desorientación, tienen interés por lo que de mayor reflejo espontáneo de la realidad de la percepción -en el nivel del lector, traductor, impresor o librero- que la que se da en la crítica de los estudiosos.

No faltan obras, en su origen, antiguas, que ahora aparecen en España; como *Elicene, hija de Osman, gran sacerdote mahometano*, que he podido identificar como traducción de *Elicène*, de Ussieux (1773). Uno de estos casos, en cierto modo sorprendentes, es *Zulima* (Madrid, 1817), “novela histórica, traducida del francés por Doña María Micaela Nesbit y Calleja” (28.01.1818). Aunque se da como anónima, es obra de Le Noble publicada en 1694.¹⁴

Entre las obras que aparecen en el período, pueden citarse *Metusco o los polacos*, de la que se hace una propaganda adecuada a los tiempos: “novela interesante, además de su plan, por referir la revolución de Polonia, que tiene mucha analogía con la de España” (02.08.1814).¹⁵ *Evaristo y Teodora o el castillo de Clostern* (Madrid, 1814), es en su origen obra de Sheridan; pero su traductor, Francisco Grimaud, al que no satisfacían las características técnicas de la novela, explica, en el prólogo, su proyecto: “trastornar enteramente el plan del autor inglés”. Otras novelas son *Celia y Rosa*,¹⁶

¹⁴ Según la edición que, con toda probabilidad, debió de utilizar la traductora, en el tomo I de los *Amusements de la campagne*. Montesinos (1972: 269), que la cita como obra anónima, asevera: “Debe ser *Zulima, nouvelle historique* (*Amusements de la campagne*, París, 1742)”. Lo es, en efecto; pero es obra original de E. Le Noble: *Zulima, ou l’amour pur, seconde nouvelle historique*, París, de Luynes, 1694 (Godenne 1970: 265). No todas las obras del período tardan en traducirse: alguna aparece rápidamente para la época, como *Le jupon vert* (1801), de Genlis, incluida por Rodríguez de Arellano en su *Decamerón español* (1805) -*La saya verde*-; o se intenta, como ocurre con *Silvine, fille séduite*, del mismo año, cuya traducción se censura desfavorablemente en 1802.

¹⁵ Lo que se repite, con modificaciones sobre la misma idea, en los anuncios posteriores de esta novela, traducida por G. de L. -que firmó y selló todos los ejemplares-, editada en Mallorca, en la Imprenta de Felipe Guasp, 1814. El autor es Pigault-Lebrun. Poco después se mandaría recoger una obra suya, *Le Citateur*, como aparece en las páginas del mismo *Diario de Madrid* (29.07.1815).

¹⁶ Con anuncio harto confuso en cuanto a los títulos: “*Celia y Rosa o la buena hija*: novelas escritas en francés por madama de Renneville, y traducidas al castellano” (05.05.1818; 21.08.1819). Se trata de *Celia o la buena hija* y *Rosa o cómo se debe engañar* (Valencia, Imprenta de Esteban, 1817); la primera obra (*Celia o la buena hija*) ocupa el primer tomo y las primeras 120 pp. del segundo; *Rosa o cómo se debe engañar* es un breve relato que ocupa las páginas restantes del II tomo, hasta la 148.

Berta y Richemont y Adrián y Estefanía o la isla desierta, que Montesinos (1972: 255) atribuye al mismo autor, Villemain d'Abancourt. Ya en enero de 1820, se anuncia *Días de campo o pintura de una buena familia*, continuación de las *Tardes de la Granja*, de Ducray-Duminil (La Coruña, 1819).

Entre las obras actuales, cabe destacar la actividad de Dávila, que va sacando en 1817, con los anuncios consiguientes, los tomos de las *Lecturas útiles y entretenidas* todavía inéditos -a los que ya se les había dado licencia en 1800 (Alonso Seoane 1996)-: *La historia de los dos gemelos, La madre prudente y la feliz desgracia, El inconstante corregido y La familia feliz*". Un número elevado de anuncios corresponde a la suscripción a las obras de Bennet, *Ana o la heredera del País de Gales y Rosa o la niña mendiga y sus bienhechores*, traducción de Félix Enciso Castrillón. Se comprueba que las obras inglesas eran consideradas por su lectores, en toda Europa, como las más interesantes -probablemente, lo eran-; como *Oscar y Amanda*, de Roche, que también aparece anunciada (14.07.1819), y tiene ediciones posteriores hasta el siglo XX.

Comenzado ya el Trienio Liberal, se anuncia la impresión en Madrid de *La nueva Eloisa* (10.07.1820). El último anuncio de novela actual que aparece en el período es del 23 de octubre de 1820 y corresponde a la obra de Madame Cottin, "*El heroísmo del amor filial, Isabel o los desterrados de Siberia*, historia verdadera del presente siglo".¹⁷

Observaciones acerca de los anuncios de novelas

En primer lugar, se observa que, con respecto a épocas anteriores, ahora resulta habitual, en los anuncios de novela, indicar que se trata de una obra traducida. Por lo general, se especifica que se traduce "libremente", lo que significa adaptación cultural y el traductor la considera como propia, como dirá al respecto Olive, en su prólogo a *Corina o la Italia*. Aunque las obras suelen ser traducciones del francés o a través del francés, se deja constancia de otros idiomas originales -inglés, con la mayor frecuencia-. En ocasiones, estas especificaciones son correctas, como ocurre con la *Amelia* de Fielding, que, siguiendo con el comienzo del anuncio inicial de suscripción, en 1796, se presenta como "novela inglesa, escrita por el famoso Fielding, traducida del francés al castellano." (16.12.1816). En otras, engañosas -no sé hasta qué punto de modo intencionado-; como en el caso de otra *Amelia*, distinta, *Amelia o desgraciados efectos de la extremada sensibilidad*. Esta novela se presenta como "anécdota inglesa, traducida al castellano" (04.10.1815); siendo así que se trata de una obra francesa, que he podido identificar como la traducción de una de las novelas de Arnaud, *Amélie*, de 1780.¹⁸ La

¹⁷ Como ha estudiado Concepción Palacios (1994), a quien agradezco la información, la obra se basa en un hecho real, desfigurado por la novelista francesa, que Xavier de Maistre se ocupa de recuperar en *La Jeune Sibérienne*.

¹⁸ Es una de las novelas de Baculard d'Arnaud que, por entonces, se editan sueltas -como es el caso de *Daminville y Felisa*, que Olive había dado ya en 1797, incluida en el tomo II de su obra *Las noches de invierno*-. Las obras de Arnaud se conocían traducidas, en dos ediciones distintas, en España: *Pruebas del*

calificación de “anécdota inglesa”, al estilo ciertamente ya antiguo, sólo se debe a la temática y a su correspondiente localización ficticia.

En los anuncios se hace mención de aspectos relacionados con la traducción que puedan ser atractivos para los destinatarios, como es el caso de que la traducción sea nueva. Así, el anuncio de suscripción de la obra de Rousseau, *Julia o la nueva Eloísa*, posible en Madrid gracias al cambio de situación política, que se propone al lector como “*La nueva Eloísa o sea cartas de dos amantes*, recién vertidas del idioma francés al español, con notas del traductor.” (10.07.1820).¹⁹ También se concede importancia a las opiniones del traductor sobre la obra que traduce, como ocurre con *Días de campo*, traducida por Vicente Fernández Villares. Se señala con interés las distintas traducciones de una obra, como en el anuncio de *Salvador o el barón de Montbelliard*: “esta historia interesante e instructiva escrita en varios idiomas, ha merecido una general y justa aceptación” (02.04.1818). *Evaristo y Teodora o el castillo de Clostern*, ofrece una interacción con el lector, como ocurre en otras obras europeas contemporáneas. En el anuncio, además de señalar su renovadora impresión en tipos y grabados y la posibilidad de poner música a composiciones insertas al efecto, se destaca su difusión a través de traducciones:

novela en 4 tomos en 16, adornada con otras tantas estampas bien grabadas, y alusivas del mejor pasaje, que van al frente de cada volumen; impresa en buen papel marquilla y letra nueva de entredós, hermoseedada con varias letrillas y romances en verso fáciles de poner en música, lo cual la hace tan agradable como entretenida: escrita por el autor de la *Historia de la revolución de Francia*, que con tanta aceptación ha recibido el público. El pensamiento está tomado de una novela inglesa dada a luz en Londres en 1796, de la que se hicieron 6 ediciones antes de traducirse al francés y al italiano. Se hallará en Madrid en el almacén de papel de D. Santiago Grimaud, calle de las Carretas, frente a la imprenta real. (20.12.1815)

Desde otro punto de vista, en alguno de los anuncios de los tomos finales de las *Lecturas útiles y entretenidas*, Dávila hace hincapié en un aspecto no cuestionado con anterioridad -por otra parte, erróneo-: el mérito de que sean obras tan -supuestamente- españolas en contraste con la abundancia de traducciones en el mercado, aludiendo a razonamientos que aparecen en el prólogo de la colección: “Si todas o las más obras de esta clase han merecido la aceptación del público español, siendo traducidas de originales ya ingleses, francés, etc. ¿cuánto más deberá ser de su agrado ésta, en al que no sólo los

sentimiento, traducción de Francisco Ortiz de la Riba, Barcelona, Imprenta del Diario, 1795, y *Experimentos de sensibilidad*, traducción de Juan Corradi, Madrid, Viuda e Hijo de Marín, 1795-1799. En el anuncio de *Amelia*, puede observarse la ambigüedad con que se ofrece a los lectores: “*Amelia o desgraciados efectos de la extremada sensibilidad*: anécdota inglesa, traducida al castellano. Esta obrita da los avisos más importantes a los padres de familia, particularmente para saberse conducir en la educación de las hijas, en la tierna edad. En toda la Inglaterra resuena la infeliz aventura de esta desgraciada doncella; y a sus calientes cenizas ha prodigado París las mismas lágrimas que a Londres le han costado” (04.10.1815).

¹⁹ Se deduce del anuncio que se está imprimiendo realmente en Madrid, y no se trata por tanto de la edición hecha en Burdeos -con falso pie de imprenta-, como supone Montesinos (1972: 235).

personajes y principales héroes de ellas son de la propia nación, sin que su amenidad, su instrucción, y lo que es más su moral están en todo arregladas a nuestra religión y costumbres?” (03.12.1818). En cuanto al hecho de destacar la supuesta originalidad de las mismas, hay que hacer notar que, aparte del deseo de publicidad, denota un cambio en el concepto de traducción con respecto a la época en que Olavide, ya mayor, escribe las *Lecturas*; en el sentido de que entonces se considera un mérito hacer una completa adaptación de las obras, con hispanización de nombres y ambientes, y ahora, esta teoría no se reconoce -en el sentido de que ya no se entiende-, y se argumenta como razón de originalidad.²⁰

Consideración extraordinaria de un traductor

Un ejemplo de tratamiento de una labor traductora que adquiere gran importancia en las páginas del *Diario de Madrid*, se refiere al caso del marino Ramón Tamayo y Calvillo, autor original y traductor nutrido, también de obras teatrales (Herrera 1993). Aquí sólo quiero recoger, por la dignificación que representa de la condición de traductor -y, concretamente, de traductor de novelas-, una serie de homenajes en verso que sus amigos le rinden en las páginas del mismo *Diario de Madrid*. En ellos, la traducción llega a aparecer considerada como equivalente a creación, cuando ésta es adaptación o traducción libre, al igual que en otros textos de la época. La primera colaboración homenaje aparece el 15 de marzo de 1815:

Un amante de la literatura felicita a D. Ramón Tamayo, con motivo de las diversas traducciones que ha publicado, en el siguiente

SONETO

Semper honos, nomenque tuum,
laudesque manebunt. Virg. Ene. lib. I [?].

¿Dónde adquiriste, joven ilustrado,
Esa manera fácil elegante,
Ese estilo amensísimo brillante,
Que observo en tus versiones admirado?
¡Cuánto placer de *Solincour* me ha dado
la lectura! En la historia interesante
del *Hombre sin intrigas*, es constante
Que al mismo original has superado.
Lauro inmortal circundará tu frente,
Segundo Nifo, y aunque tú no ansías

²⁰ Curiosamente, el impresor Dávila defiende su teoría con los mismos argumentos que siglo y medio más tarde mantendría Estuardo Núñez; que, por cierto, a pesar de lo que se ha escrito al respecto, no pensó en su momento -ni lo ha pretendido- que Olavide fuera Céspedes y Monroy.

El aura popular, antes prudente
Del lisonjero aplauso te desvías,
TAMAYO, se dirá generalmente,
Es el buen traductor de nuestros días.= G. P.²¹

El 1 de abril siguiente, aparece otra, que alude a la anterior:

A mi amigo D. Ramón Tamayo, digno deudo del cronista Tamayo de Vargas,

OCTAVA

Tú no eres traductor; pues tus versiones
Mas que versión, original parecen:
Tus trabajos no omitas, ni abandones
Tareas que aplaudidas ser merecen:
¡Fñiguez! por tu vida me perdones
Si afirmo que tus versos le decrecen
Llamando *traductor de nuestros días* (1)²²
Al que más bien *autor* llamar debías. = Alenza.

La serie termina mucho más tarde, el 23 de enero de 1816, de modo igualmente cordial aunque menos inspirado, con este

Elogio a Don Ramón Tamayo y Calvillo, capitán de Marina, joven de prendas recomendables y de ingenio laborioso, célebre traductor de varias obras selectas, que también ha publicado algunas propias.

DÉCIMAS

Dignísimo descendiente
del gran *Tamayo de Vargas* (1)²³,
que en las sucesiones largas
su ciencia fue trascendente:
pero, musa, aquí detente
a confortar mi desmayo,
y del sacro fuego un rayo
ilumine mi talento,
porque celebrar intento
al docto joven *Tamayo*.
Este insigne traductor
es ingenio original,

²¹ G. P. es Fñiguez, a quien se alude en la siguiente colaboración. *Solincour* es *Teófilo de Solincour o la virtud sacrificada*; el *Hombre sin intrigas* es *El conde de Corke, llamado el Grande, o el hombre que no conoce el arte de la intriga*, traducción de *Le Comte de Corke*, de Madame de Genlis.

²² "(1) Véase el diario del 15 de marzo próximo pasado" (Nota del autor).

²³ "(1) D. Tomás Tamayo de Vargas, sapientísimo consejero, coronista del rey Felipe IV, y general del reino, autor de infinitas obras históricas, crónicas, expositivas y genealógicas, gran poeta latino y castellano" (Nota del autor).

que de su ciencia el caudal
mejora cualquier autor:
Es admirable *cultor*
de la lengua castellana;
su pluma el néctar que mana
al maná se me figura,
que a primera probadura
a todos abre la gana.
Pues de sus prendas morales...
¡cuánto pudiera decir,
si hubiera de referir
las circunstancias cabales!
De su virtud dan señales
el fondo de religión,
retiro y aplicación,
el patriotismo acendrado,
gran modestia, sumo agrado,
y dulce conversación.
Alenza y Goveo están
de su pluma tan honrados (1)²⁴,
que los tiene con cuidados
sobre como pagarán:
lo mismo está *Rabadán*,
pues en Apolínea ciencia
no tienen la suficiencia
para poder compensar;
y así... la intentan tomar
de su ingenio y elocuencia.

Diego Rabadán.

En estas colaboraciones, sin duda se expresa un criterio muy positivo acerca de la traducción, que puede constituir un final adecuado para este panorama necesariamente sucinto acerca de la traducción de obras narrativas, en el período 1814-1820, del *Diario de Madrid*.²⁵

²⁴ “(1) Artículo comunicado, y discurso apologético, inserto en el diario del 11 de marzo de 1815 por D. Ramón Tamayo, en el que extracta y analiza los elogios poéticos que D. Valentín Alenza y D. Gregorio Goveo hicieron a Rabadán, publicados en los diarios del 23 y 24 de enero del mismo año” (Nota del autor).

²⁵ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación PB96-0566, financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior (DGES) del Ministerio de Educación y Cultura.

Referencias bibliográficas

- ALONSO SEOANE, María José. 1996. "Las últimas obras de Olavide a través de los expedientes de censura" en Joaquín Álvarez Barrientos & José Checa (ed.), *El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, Madrid, CSIC, 47-54.
- DEMERTON, Paula de. 1976. *Esbozo de biblioteca de la juventud ilustrada (1740-1808)*, Oviedo, Centro de Estudios del siglo XVIII.
- GARCÍA GARROSA, María Jesús. 1992. "Valladares adaptador de Marmontel. Una nueva versión española de los *Contes Moraux*" *Estudios de Investigación Franco-española* 7, 39-54.
- GODENNE, René. 1970. *Histoire de la nouvelle française aux XVII^e et XVIII^e siècles*, Ginebra, Librairie Droz.
- HERRERA NAVARRO, Jerónimo. 1993. *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- MONTESINOS, José F. 1972. *Introducción a un historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia.
- PALACIOS, Concepción. 1994. "Los relatos rusos de Xavier de Maistre: *Les Prisonniers du Caucase*, *La Jeune Sibérienne* e *Histoire d'un prisonnier français*" *Anales de Filología Francesa* 6, 137-151.

